

## Mishpatim

*Mishpatim* son mandatos del ordenamiento legal de la Torá de Moisés, que constituyen la base del derecho hebreo secular. Un versículo de primordial importancia en esta sección es: “A los jueces no habrás de injuriar” (Ex. 22:27).

Un sistema legal sólo es efectivo si la autoridad de quienes administran la justicia es respetada en el marco de una sociedad pacífica y civilizada.

En esta cita de Shemot/Ex. 22:27, HaShem le dicta a Moshé la misma palabra **ELOHIM**, la que en Bereshit/Gn. Había usado para referirse al Creador, ahora la utiliza para referirse a los **JUECES**. Las traducciones más confiables han traducido correctamente tal como vemos tanto en inglés como en español:

כֹּזֵם אֱלֹהִים, לֹא תִקְלֹל;  
וְנָשִׂיא בְעַמֶּךָ, לֹא תֹאָר.  
27 Do not curse the **judges**.  
Do not curse a leader of your  
people.

כֹּזֵם אֱלֹהִים, לֹא תִקְלֹל;  
וְנָשִׂיא בְעַמֶּךָ, לֹא תֹאָר.  
27 No maldecirás a los **jueces**,  
ni maldecirás al príncipe  
de tu pueblo.

Es sumamente significativo que el término para referirse a los jueces aquí es *Elohim*, o sea Dios, como explican nuestros sabios en el Midrash, comentando este tema, nos han dejado escrito:

*“Cuando juzgo a mis creaturas, soy llamado Elohim” (Tanjuma Shemot 20).*

Por esta razón, si no hemos sido puesto en posición para juzgar entre el pueblo de HaShem, es mejor que nos cerremos la boca ante asuntos que no nos compete, para no pecar.

Rav Shaúl, estableció ancianos en cada comunidad por donde iba pasando. En Korinto donde sucedió un acto pecaminoso vergonzoso y nadie se atrevía juzgar, el Rabino de Tarsis reclamó: “*reúnanse y juzguen; quiten ese perverso de entre vosotros*”. Mucha gente critica la comunidad de Korinto, por aquel pecado, pero no se fijan en que la cuestión era que nadie se atrevía “juzgar”, es decir actuar como “Dios”, “Elohim”.

A Yeshúa se le otorgó autoridad Divina sobre todo y todos. Estuvo investido de "Autoridad Divina", y en este sentido él fue y es Dios.

En cierto sentido, a los discípulos, Yeshúa les impartió alguna medida de autoridad. El abuso de esa autoridad, es pasarse por Dios actuando injustamente. Dictaminar una causa injustamente. Decidir con decisión injusta que Dios jamás lo haría. Porque cuando estos "dioses", es decir, "jueces" se sientan para juzgar, HaShem mismo se pone en medio.

Es por demás reconocida la centralidad de la justicia en el pensamiento y la práctica del judaísmo: ... "Ya que el juicio ante Elohim es" (Devarim/Dt. 1:17).

Junto a la verdad y la paz, es uno de los pilares del mundo, declaró Rabí Shimon ben Gamliel, y el salmista escribió: "El juez (Elohim) imparte justicia en medio de la asamblea divina" (Sl. 82:1).

Este celebre Salmo de Azaf fue citado por Yeshúa cuando admitió delante de los Escribas y Fariseos de su tiempo, que él era Hijo de Dios. Ellos le amenazaron tirar piedras arguyendo que se hacía pasar por *Divino/Dios*. Yeshúa sabiamente echó mano de las Escrituras para recordarles que HaShem había dejado diciendo que "Ustedes, la nación toda sois dioses." Tehilim/Salmos 82:1

Comencemos por ver el Salmo 82, el salmo que Yeshúa cita en Juan 10:34. La palabra hebrea traducida como "dioses" en el Salmo 82:6 es elohim. Usualmente se refiere al Único Dios Verdadero, pero tiene otros usos. El Salmo 82.1 dice, "Dios está en la reunión de los dioses; en medio de los dioses juzga." Viendo los tres siguientes versos, es claro que la palabra "dioses" se refiere a magistrados, jueces y otras personas que mantienen posiciones de autoridad y gobierno. El llamar a un humano un "dios" indica tres cosas:

1. Él tiene autoridad sobre otros seres humanos,
2. El poder que ejerce como una autoridad civil, es para ser temido, y
3. Él recibe su poder y autoridad de Dios mismo, quien es visto como el que juzga a toda la tierra en el verso 8.

Este uso de la palabra dioses para referirse a humanos es raro, pero se encuentra en otras partes del Tanaj. Por ejemplo, cuando Dios envió a Moisés a Faraón, Él dijo:

"Mira, yo te he constituido dios para Faraón..." Shemot/Ex. 7:1

וַיֹּאמֶר יְהוָה אֶל-מֹשֶׁה, רְאֵה נִתְּתִיךָ אֱלֹהִים לְפַרְעֹה;

Esto significa simplemente que Moisés, como mensajero de Dios, estaba hablando las palabras de Dios y por lo tanto sería el representante de Dios ante el rey. La palabra hebrea *elohim* se traduce como “*jueces*” en Shemot/Ex.21:6 y 22:8, 9 y 28.

El punto principal en el Salmo 82, es que los jueces terrenales deben actuar con imparcialidad y verdadera justicia, porque aún los jueces deberán comparecer un día ante EL Juez. Los versos 6 y 7 advierten a los magistrados humanos, que también ellos deben ser juzgados: “*Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo, pero como hombres moriréis, y como cualquiera de los príncipes caeréis.*” Este pasaje está diciendo que Dios ha puesto al hombre en posiciones de autoridad en las cuales (en este aspecto) ellos son considerados como dioses entre la gente. Debe recordarse que, aunque sean representantes de Dios en este mundo, ellos son mortales y eventualmente deberán dar cuentas a Dios por la manera en que usaron esa autoridad.

Ahora, veamos cómo utiliza Yeshúa este pasaje. Yeshúa acaba de declarar que es el Hijo de Dios -Yojanán/Jn. 20:25.30-. Los incrédulos judíos responden acusando a Yeshúa de blasfemia, puesto que Él asegura ser Dios (verso 33). Yeshúa entonces cita el Salmo 82:6, recordándoles a los judíos que la ley se refiere a simples hombres – aunque sean hombres de autoridad y prestigio – como “*dioses.*” El punto de Yeshúa es este: ustedes me acusan de blasfemia basándose en el uso que hago del título “Hijo de Dios”; sin embargo su propia Escritura aplica el mismo término a los magistrados en general. Si aquellos que tienen un nombramiento por decreto divino pueden ser considerados “*dioses,*” ¿cuánto más puede serlo Aquel a quien Dios ha elegido y enviado?

En contraste, tenemos la mentira de la serpiente a Eva en el Jardín del Edén. Su declaración, de “*serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.*” (Bereshit/Gn. 3:5), era una verdad a medias. Sus ojos fueron abiertos (verso 7), pero ellos no se volvieron como Dios. De hecho, perdieron toda autoridad, más que ganarla. Satanás engañó a Eva acerca de su habilidad para convertirse en semejanza del Único y Verdadero Dios, y así la condujo a la mentira. Yeshúa defendió Su afirmación de ser El Hijo de Dios, sobre un terreno semántico y bíblico – hay un sentido en el que los hombres influyentes puede ser tenidos como dioses; sin embargo, el Mesías puede con toda autoridad aplicar el término a Sí Mismo.

- א מזמור, לאסף: **1** A Psalm of Asaph. {N}  
**אלהים**, נצב בעדת - אל; **God** standeth in the  
בקרב אלהים ישפט. in the congregation of **God**; in the  
midst of the **judges** He judgeth:
- ב עד - מתי תשפטו - עול; ופני  
רשעים, תשאו - סלה. **2** 'How long will ye judge  
unjustly, and respect the persons  
of the wicked? Selah
- ג שפטו - דל ויתום; עני ורש  
הצדיקו. **3** Judge the poor and fatherless;  
do justice to the afflicted and  
destitute.
- ד פלטו - דל ואביון; מיד  
רשעים הצילו. **4** Rescue the poor and needy;  
deliver them out of the hand of  
the wicked.
- ה לא ידעו, ולא יבינו - -  
בחשכה יתהלכו;  
ימוטו, כל - מוסדי ארץ. **5** They know not, neither do  
they understand; they go about  
in darkness; all the foundations  
of the earth are moved.
- ו אני - אמרתני, **אלהים** אתם;  
ובני עליון כלכם. **6** I said: Ye are **godlike** beings,  
and all of you sons of the Most  
High.
- ז אכן, כאדם תמותון; וכאחד  
השרים תפלו. **7** Nevertheless ye shall die like  
men, and fall like one of the  
princes.'
- ח קומה **אלהים**, שפטה  
הארץ: כי - אתה תנחל, בכל -  
הגוים. **8** Arise, O **God**, judge the earth;  
for Thou shalt possess all the  
nations. {P}

- א** מִזְמוֹר, לְאַסָּף: **1** Salmo de Asaf. **Dios** ocupa Su lugar en Su congregación; **אלהים**, נִצָּב בְּעֵדֶת - **אל**; **El** juzga en medio de los jueces: בְּקֶרֶב **אלהים** יִשְׁפֹּט.
- ב** עַד - מָתֵי תִשְׁפָּטוּ - עוֹלִי; וּפְנֵי רְשָׁעִים, תִּשְׂאוּ - סֵלָה. **2** ¿Hasta cuándo juzgarán ustedes injustamente Y favorecerán a los impíos? (Selah)
- ג** שְׁפָטוּ - דַּל וְיִתּוֹם; עֲנֵי וְרֵשַׁע הַצָּדִיקוֹ. **3** Defiendan al débil y al huérfano; Hagan justicia al afligido y al menesteroso.
- ד** פְּלֹטוּ - דַּל וְאֲבִיוֹן; מִיַּד רְשָׁעִים הַצִּילוּ. **4** Rescaten al débil y al necesitado; Líbrenlos de la mano de los impíos.
- ה** לֹא יָדְעוּ, וְלֹא יִבְיֵנוּ - - בַּחֲשֻׁכָה יִתְהַלְכוּ; יִמוּטוּ, כָּל - מוֹסְדֵי אֶרֶץ. **5** Ellos no saben ni entienden; Caminan en tinieblas; Son sacudidos todos los cimientos de la tierra.
- ו** אֲנִי - אָמַרְתִּי, **אלהים** אַתֶּם; וּבְנֵי עֲלִיוֹן כְּלֶכֶם. **6** Yo dije: "Ustedes son **dioses**, Y todos son hijos del Altísimo.
- ז** אֲכֹן, כְּאָדָם תָּמוּתוֹן; וּכְאֶחָד הַשָּׂרִים תִּפְלוּ. **7** Sin embargo, como hombres morirán, Y caerán como cualquiera de los príncipes."
- ח** קוּמָה **אלהים**, שְׁפֹטָה הָאֶרֶץ: כִּי - אַתָּה תִנְחַל, בְּכָל - הַגּוֹיִם. **8** ¡Levántate, oh **Dios**, juzga la tierra! Porque Tú posees todas las naciones.

Desde el comienzo mismo de nuestra milenaria historia se nos advierte de los peligros de torcer la justicia y desvirtuar el juicio. ¡Se trata nada menos que del cimiento mismo de la fe monoteísta! La honorabilidad e imparcialidad de los magistrados son requisitos fundamentales que hacen al funcionamiento del sistema ético jurídico preconizado por la Torá.

Uno podría preguntarse sobre los alcances de su administración: será que esta justicia ideal debería ser aplicada en el seno del pueblo, es decir sólo para los conciudadanos, o acaso deberá extenderse también a extranjeros y foráneos. En este sentido, la tendencia es más que inclusiva, y vemos que la Torá instruye una y otra vez proteger al extranjero que mora en la tierra, de cómo debe ser tratado con consideración, y jamás oprimirlo ya sea de palabra o a través de acciones.

Un pueblo que experimentó el oprobio del sometimiento y la esclavitud como extranjeros conoce en carne propia la magnitud del sufrimiento; jamás podría permitir a un judío aprovecharse del desconocimiento o la ingenuidad del que llega de afuera. Bien por el contrario, le ordena comportarse con él con la amabilidad y comprensión que se espera de un buen anfitrión respecto de sus huéspedes.

Se desprende de estos y muchos otros *mishpatim*, *leyes y ordenanzas de* la Torá, que los objetivos máximos del sistema judicial judío son el equilibrio social de la comunidad, y la perfección moral de sus miembros. Es a través de los mismos que se tiende a inculcar los más básicos conceptos de decencia y responsabilidad.

Han pasado los milenios, pero el lema de *tzedek tzedek tirdof*, “*Justicia, justicia perseguirás*” (Devarim/Dt. 16:20) sigue siendo una demanda que trasciende tiempo y espacio, un mandato divino que apunta a una existencia digna y auténticamente humana.

Así que en esta parashat shavúa, aprendemos:

- a. La responsabilidad de actuar con justicia.
- b. Respetar a los que HaShem ha puesto en el liderazgo.
- c. Pensar dos veces antes de juzgar: Respondernos si estamos bajo este derecho, y si sabemos que entre los que juzgan “está HaShem mismo”.
- d. Que la Divinidad es compartida con los hombres, aunque eso no significa que haya realmente más dioses. HaShem es uno, y fuera de Él no hay más.
- e.

